

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/337733124>

El papel de la diáspora en la reconstrucción de Venezuela

Article in *Revista de occidente* (Madrid, Spain: 1923) · July 2019

CITATIONS

4

READS

514

1 author:



[Tomas Paez](#)

33 PUBLICATIONS 100 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Observatorio de la PYME y el Emprendimiento [View project](#)



La diáspora venezolana [View project](#)

EL ROL DE LA DIASPORA EN LA RECONSTRUCCIÓN DE VENEZUELA

Ph.D. Tomás Páez

I.- INTRODUCCIÓN

La migración, fenómeno económico, político, social y demográfico, está en el centro de la agenda política global. En torno a ella se producen ataques rípidos, los grises desaparecen. Las razones de las posiciones a favor o en contra son económicas, culturales, raciales y, las más preocupantes, las relacionadas con el nacionalismo y el diferencialismo. **El inmenso e incesante flujo migratorio venezolano reconocido por gobiernos y organismos internacionales como el más grande que ha conocido Latinoamérica y el Caribe, en un lapso tan breve, lo confirma nuestro Observatorio de la Diaspora Venezolana cuyos datos recoge el primer estudio global del fenómeno migratorio venezolano.**

Quienes fomentan la necesidad de erigir muros y vallas sostienen visiones apocalípticas de las migraciones. La construcción de tales barreras en fronteras porosas, como la colombo-venezolana, transformaría la ida al trabajo en un proceso migratorio. Mientras algunos gobiernos y partidos políticos del mundo promueven alambradas, los países latinoamericanos, asediados por el inmenso éxodo venezolano, abren sus puertas a quienes huyen de la mayor tragedia humana conocida en la región, colocando así los derechos humanos por encima de la estrecha noción de fronteras.

Ese inmenso desplazamiento humano venezolano se produce en medio de la mayor bonanza económica conocida por Venezuela en toda su historia: Sextuplica los ingresos percibidos durante los 40 años de democracia previos. Ese contexto de ingresos monumentales paradójicamente inaugura una época de escasez y el fin de la abundancia.

Ante esa realidad el régimen guarda silencio mientras hablan con elocuencia los departamentos de análisis económico del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, los gremios empresariales venezolanos y binacionales, los bufetes de economista y los distintos informes y comunicados de la Academia de Ciencias Económicas y Sociales, confirmando y alertando de la tragedia humana que azota a los venezolanos. Unos pocos datos confirman lo dicho. La industria petrolera, responsable de producir el 96% de las divisas del país hoy produce menos de un

tercio de lo que producía en 1998 cuando el socialismo arribó al poder. En dos décadas ha desaparecido más del 60% del tejido empresarial, la hiperinflación alcanza cotas alarmantes y ha perdurado a lo largo de 16 meses. Hasta el Banco Central de Venezuela se ha visto en la obligación de romper su inexplicable silencio y reconocer la caída de más del 52% del PIB, el desplome, en menos de un lustro, del ingreso por habitante, una merma abrupta, de más del 80% en las importaciones, todo lo cual se ha traducido en la terrible escasez de alimentos, medicinas e insumos, nunca vista en la historia del país.

Ante los flujos migratorios de aquellos países que padecieron guerras, situaciones críticas o golpes de Estado, Venezuela a lo largo de de 200 años, recibió sucesivas oleadas migratorias provenientes de Europa y Latinoamérica. Súbitamente, bajo el régimen del “socialismo del siglo XXI”, se transformó en país de emigrantes. En pocos años se ha producido la mayor migración forzada y forzosa de toda la región. Un descomunal fenómeno cuya existencia niegan los responsables de haberla propiciado.

En ese marco elaboramos este proyecto, “la voz de la diáspora venezolana”, en la Universidad Central de Venezuela, cuya finalidad es darle voz a quienes el régimen se la negó. Incluye el primer estudio global de la migración venezolana, el Observatorio con el cual hacemos el seguimiento mundial del fenómeno y la Plataforma, dimensión cardinal del proyecto, consistente en la vinculación de los migrantes al desarrollo del país.

Reconocer la existencia y el valor de la diáspora es el punto de partida del trabajo que hemos adelantado durante un lustro junto a ella, lo cual fortalece las relaciones de confianza, aspecto clave para el despliegue y la continuidad de esta iniciativa. El mapeo de la diáspora a través del Observatorio recoge sus características, condiciones, tendencias y las de “las asociaciones diasporicas”.

La ejecución del proyecto global hace indispensable la cuantificación del número de migrantes venezolanos y su distribución espacial en el mundo. El primer Observatorio cuantificó el número de venezolanos y su distribución por países y continentes. En los siguientes Observatorios la información la recabamos y desagregamos en ciudades, los espacios en los que se produce el fenómeno migratorio. Incluimos información relacionada con las “asociaciones diasporicas” con las trabajamos sistemáticamente.

Además de dimensionar el fenómeno recabamos, a través de una amplia batería de instrumentos: cuestionarios, entrevistas a profundidad, historias de vida, fragmentos de vida, focus groups y talleres, los perfiles sociodemográficos de la diáspora, su grado de integración, los motivos de su decisión de migrar, su disposición a retornar y su decisión de participar en el proceso de reconstrucción de Venezuela. Desde la primera presentación de los resultados en el año 2015 se ha desarrollado un intenso e incesante trabajo con las organizaciones de la diáspora en todo el mundo. Las convocatorias más recientes se han hecho bajo el lema: el papel de la diáspora en la reconstrucción de Venezuela.

No obstante la importancia que asignamos a las organizaciones diaspóricas nuestro foco lo colocamos en el individuo (**son quienes crean las asociaciones**) y en sus redes familiares y personales, tanto en el país de origen, con el que han mantenido estrechos lazos, como en el de acogida, donde los han ensanchado. Lo hacen de manera espontánea y permanente. Sobre estas redes han tejido enjambres de interacción humana globales, uno de los fundamentos de la circularidad del proceso migratorio (Saxenian, 2005).

Por considerarlo fundamental para nuestro propósito, indagamos en la diáspora acerca de su disposición a retornar al país y también la de participar en el proceso de recuperación de Venezuela, **tanto en el estudio como en los continuos encuentros con miles de ciudadanos venezolanos en todo el mundo.** De manera abrumadora todos manifestaron su deseo y compromiso de contribuir en la reconstrucción de su país. La respuesta es una puerta franca a la ejecución de este proyecto.

Este artículo expone el marco conceptual y empírico del trabajo que llevamos adelante con la diáspora en su proceso de articulación transnacional. Para el logro de los objetivos ha resultado de enorme utilidad el espacio radioeléctrico, en el cual, en los dos últimos años **y medio** y semana tras semana se conectan a Venezuela y el mundo las asociaciones diaspóricas venezolanas (**han participado más de 100 asociaciones diáporicas de todo el mundo**) (Radio Caracas Radio, Peñalver, 2017). **En ese espacio exponen sus iniciativas y proyectos y aquellos relacionados con la reconstrucción del país.**

II. NUEVA PERSPECTIVA TEÓRICA, METODOLÓGICA Y EMPÍRICA DE LA DIÁSPORA VENEZOLANA.

Pese a las dimensiones del éxodo venezolano, más de 4 millones y medio de ciudadanos, éste no ha recibido la misma atención de fenómenos similares en el resto del mundo. Ante ese hecho innegable el régimen guardó un mutismo absoluto, revelador del aborrecimiento a sus ciudadanos (Maduro, 2008). **Los datos corresponder al Observatorio de la Diaspora, construidos sobre la base de los institutos de estadística de los países, con el apoyo de las asociaciones de venezolanos.** Refiriéndose a la trascendencia de la información pública, Jean-Paul Fitoussi, afirma:

“Uno de los mayores bienes públicos de la democracia es tener un buen sistema de estadísticas públicas, confiables y que la gente crea en ellas, si no hay un sistema confiable, se está afectando la democracia y los ciudadanos se encuentran en la peor de las situaciones, están siendo manipulados”... y agrega, “carecer de información es como manejar un auto sin volante en medio de la neblina” (Fitoussi, 2015)

Este éxodo masivo no puede explicarse con las categorías al uso, es un verdadero desafío teórico, metodológico y empírico, en el campo de estudio y en el trabajo con las migraciones. Colocamos en entredicho y nos desmarcamos de algunas creencias y falacias muy arraigadas en este terreno. Para empezar, esta migración constituye el “cisne negro” que anula el argumento que atribuye al capitalismo y al “neoliberalismo” la causa de la migración. El venezolano se produce bajo el régimen del “socialismo del siglo XXI” y en medio del mayor volumen de ingresos conocidos por Venezuela en toda su historia republicana.

Como toda migración bajo un régimen socialista o totalitario, los ciudadanos escapan o huyen debido a razones ideológicas, por hambre o escasez, rasgos intrínsecos al modelo. Otro atributo compartido por tales regímenes es su desprecio por sus diásporas: las califican de “gusanos” “lavaretetes”, los animan a irse o a no volver.

Los motivos de la migración venezolana, forzada y forzosa, son una mezcla producida por el deslave económico y la terrible inseguridad, permanente amenaza al más importante derecho de propiedad: la vida misma. Por ello carece de sentido la afirmación según la cual en Venezuela ha habido “robo de cerebros” (Arreaza, 2014).

También nos apartamos de esos enfoques que asocian migración a fuga de cerebros. Coincidimos con Michael Clemens, quien sostiene que hablar de fuga de cerebros es como definir la incorporación de la mujer al mercado laboral como abandono del hogar. En realidad, en muchas ocasiones resultaría más apropiado hablar de “desperdicio de cerebros”, pues muchos países no han sabido aprovecharlos.

Nos preguntamos, ¿Tiene algún sentido hablar de fuga de cerebros en un mundo globalizado? ¿Existen fronteras nacionales en los ámbitos de la ciencia y el conocimiento, en el del arte o en el de los bienes y servicios? Acaso hablamos de fuga de futbolistas o beisbolistas o de fotógrafos o actores cuando se presentan en clubes de clase mundial, en Holywood o en el museo de arte Moderno de Bogotá?

Un argumento de mucho peso para justificar el uso de la noción de “fuga de cerebros” y sus efectos perjudiciales, es el referido a la migración de médicos. Al respecto, un estudioso del tema sostiene,

...si las externalidades del capital humano en el sector de la salud fuesen los determinantes de primer orden, la migración de médicos y enfermeras en Africa habría agravado las condiciones de salud en partes de ese continente y, en realidad, en esos países éstas han mejorado de manera sistemática (Clemens, 2007).

Ese enfoque, además, desdeña e impide comprender los beneficios que percibe el migrante en el país de acogida en términos de competencias, habilidades, acceso a tecnologías y a la cultura democrática. Asimismo, nos desmarcamos de aquellas visiones de acuerdo a las cuales la diáspora causa desempleo, reduce los salarios, estimula el tráfico de drogas, menoscaba la seguridad y el Estado de Bienestar en los países de acogida. En realidad, como evidencian distintos estudios, el Estado da menos de aquello que recibe de las diásporas (Moreno y Bruquetas 2011).

La experiencia acumulada por Venezuela y Estados Unidos como países receptores de migrantes niega tales falacias. Con los migrantes todos se benefician: el migrante y los países receptores y de origen. En Venezuela, no pocos migrantes y sus familias en el país de origen conocieron el agua caliente, las cocinas americanas, las neveras y televisores y pudieron acceder a información global, estudios y becas.

El hecho de haber sido país de inmigrantes creó una impronta singular en los ciudadanos, en sus relaciones y redes y signa la interpretación del actual proceso migratorio. Los venezolanos, en un porcentaje elevado, hijos y nietos de migrantes,

vivieron y crecieron entre migrantes, en contacto con nuevas culturas, coexistieron en medio de la pluralidad y la diversidad y forman parte de redes conectadas al mundo. Los inmigrantes cultivaron lazos afectivos, enviaban remesas, invirtieron en sus países de origen, reforzando de este modo el principio de circularidad. Parte del éxodo actual desanda los pasos propios y los de sus padres y abuelos. Para un número significativo de la diáspora migrar ha sido un reencuentro con sus redes personales.

III.- LA RELACIÓN MIGRACIÓN Y DESARROLLO.

En los siguientes párrafos explicamos el trabajo desarrollado con la diáspora desde el inicio del proyecto, el cual se funda en los siguientes principios: la migración es provechosa para todos, reduce la pobreza global, circula y produce beneficios para el migrante y los países de acogida y origen (Naciones Unidas, 2018; Guest, 2011).

Muy recientemente se ha comenzado a prestar atención a la relación entre migración y desarrollo y ello abre las posibilidades de fortalecer ese vínculo. Nuestro estudio revela la presencia en la diáspora de un importante porcentaje de emprendedores creadores de riqueza y empleo. Exportan e importan bienes y servicios que agregan valor en ámbito económico y del desarrollo.

Como veremos en los próximos párrafos moviliza recursos que agregan valor, desarrollan actividades y las organizaciones y asociaciones creadas han demostrado capacidad para autosustentarse, desplegar proyectos y obtener importantes resultados. Envían remesas y equipos, constituyen equipos de trabajo a escala global, contratan personal en los países de origen y destino y despliegan iniciativas y proyectos dirigidos a eliminar las causas del deterioro del país.

Sobre la base de las redes personales de la diáspora, tanto en el país de origen como en el de acogida, nuestro propósito es ampliarlos y dinamizarlos. Concebimos al migrante como un activo del desarrollo cuyas actividades producen impactos que lo transforman como persona. Este efecto no es mayor debido a los impedimentos impuestos al libre tránsito de las personas. Afortunadamente los mismos se han reducido gracias a la contundencia de las evidencias de la relación entre migración y desarrollo.

El Banco Mundial estima que la reducción de las barreras migratorias produce ganancias económicas superiores a aquellas que genera la liberalización económica total (World Bank, 2006). La relación es tan evidente que ha sido necesario crear un

foro específico bajo ese lema (Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992). Los migrantes, además, actúan como bisagras que favorecen la relación entre ciudades y países de origen y destino. Como afirma Glick Schiller:

A los migrantes se los considera transmigrantes en la medida en que desarrollan y mantienen múltiples relaciones familiares, sociales, económicas, políticas y lazos religiosos y organizativos que amplían las fronteras.(Ibid.)

Los migrantes son los primeros beneficiarios, logran incrementar sus ingresos, acceder a la educación y al mismo tiempo contribuyen a la reducción del desempleo y a aminorar la presión sobre la frágil situación del país de origen, donde, además, crean fuentes de trabajo. Se transforman en embajadores y “lobbistas” que defienden el país mas allá de sus fronteras.

Diversos estudios han demostrado las ventajas de la inmigración en distintas épocas históricas y otros refutan la creencia de que incrementa los gastos de la seguridad social en comparación con la población originaria del país. Un estudio reciente lo corrobora; “Los inmigrantes reciben menos del Estado de lo que aportan a la Hacienda pública (Fuentes y Bruquetas, 2011). Otras investigaciones, como la realizada en USA, evalúa los efectos positivos de la inmigración en ese país entre los años 1850-1920. Tampoco el milagro económico alemán habría sido imposible sin el concurso masivo de los inmigrantes.

Así mismo, los migrantes acceden a la tecnología en los países receptores y favorecen su transferencia. Esto resulta muy importante, pues se estima que la innovación y el desarrollo tecnológico representan un porcentaje superior al 20% del crecimiento económico. La diáspora, en su contacto permanente con el país de origen, lo hace ahora rebosante de nuevas habilidades, competencias y enjambres de capital social.

A.-ORGANIZACIONES DIASPÓRICAS Y DESARROLLO.

La diáspora venezolana ha creado centenares de “organizaciones y asociaciones diaspóricas” en todo el mundo y en Venezuela se han constituido organizaciones interesadas en vincularse con ellas. Ciertamente de manera tímida al principio, crecerán con fuerza en los próximos días, gracias a que el nuevo gobierno reconoce la necesidad de incorporarlas a la recuperación de Venezuela (diáspora: UCV, Academia de Ingeniería y Hábitat, Carabobo, etc.).

Tales asociaciones diaspóricas adelantan actividades políticas, asisten a los compatriotas en situación de necesidad, actúan como catalizadoras del proceso de integración social de los migrantes y promueven su regularización y estabilidad jurídica. Al ser reconocidas como interlocutores válidos en el país de acogida, contribuyen a la insitucionalización política de estas organizaciones. Las relaciones se han fortalecido debido a diversos motivos y entre ellos los asociados a:

las emociones, el sentido del deber, las redes sociales, la fortaleza de las organizaciones de la diáspora y las visitas frecuentes al país de origen, aspectos importantes en las inversiones de la diáspora. (Riddle y Nielsen, 2007)

Las asociaciones diaspóricas conforman un invaluable medio, poseen información, datos, conocimientos y contactos sistemáticos con sus comunidades. Les permite a los países receptores y de origen nutrirse y mejorar el diseño de las políticas públicas, maximizar el trabajo colaborativo cultural y social e impulsar el desarrollo económico.

Las asociaciones son importantes, además, porque responden a la necesidad humana de dialogar e intercambiar con los otros compatriotas. Alexis de Tocqueville afirma:

Los sentimientos y las ideas no se renuevan, el corazón no se agranda, y el espíritu humano no se desarrolla más que por la acción recíproca de los hombres unos sobre otros, Y añade: Entre las leyes que rigen las sociedades humanas, hay una que parece más precisa y más clara que todas las demás. Para que los hombres sigan siendo civilizados, o lleguen a serlo, es preciso que se desarrolle entre ellos el arte de asociarse; el asociacionismo permite superar el aislamiento social, fomentar la sociabilidad, intercambiar experiencias y, lo que no es menos importante, encontrar referentes válidos que permitan una efectiva integración en la sociedad (Blanch, 2005)

Cada vez con mayor conciencia de su importancia, tanto los organismos multilaterales como los países de origen y acogida, fortalecen y promueven estas asociaciones con la finalidad de impulsar el progreso.

En el caso de las asociaciones venezolanas, despliegan en todo el mundo un gran esfuerzo de ayuda humanitaria: envío de medicinas, equipos médicos, equipos telefónicos y alimentos a sus conciudadanos. En el terreno político la diáspora es, en sí misma, el mejor testimonio humano, la mayor de las pruebas del fracaso absoluto del socialismo del siglo XXI.

En los países receptores documentan y denuncian la represión y la muerte, la existencia de presos políticos, la tragedia humanitaria, la corrupción y el narcotráfico. Difunden las denuncias a través de todos los medios a su alcance y éstas contienen a su contrario, la defensa de la democracia y la libertad pues han escarmentado en carne propia el horror del totalitarismo. Con la diáspora viajan valores, recursos culturales y de conocimiento, afectos y narrativas, expectativas y sueños, dolor, ruptura y esperanza.

B.-REMESAS Y EMPRENDIMIENTO.

Asimismo, las organizaciones diaspóricas destacan su relación con el desarrollo global. Una dimensión de esa relación es la remesa, a la que se reconoce como la más visible vinculación de la diáspora con su país de origen a tal punto que ha mermando el interés en otros aspectos tan o más relevantes de esa relación a pesar de que solo representa un fracción de sus aportes. La diáspora, más que otros inversionistas, está dispuesta a asumir riesgos en su país de origen. Está mejor preparada para evaluar las oportunidades de inversión y posee suficientes contactos que facilitan ese proceso

El envío de los recursos favorece la reducción del nivel, profundidad y severidad de la pobreza, en particular de la extrema. Diversos estudios subrayan que un incremento del 10% en las remesas oficiales internacionales reduce la pobreza en aproximadamente el 3.5%. Igualmente, dinamizan el mercado de capitales y la creación de nuevos productos financieros.

Las distintas estimaciones del monto de las remesas coinciden en algo: supera con creces el de la cooperación internacional y el de la ayuda al desarrollo. De acuerdo al Banco Mundial, las remesas enviadas a los países de ingreso bajo y mediano alcanzaron niveles sin precedentes en 2017, 466 millones de dólares. Al sumar aquellas dirigidas a los países de altos ingresos la cifra se sitúa en 613 millones de dólares en ese año. En Venezuela, debido al control de cambio impuesto desde el año 2003, es imposible determinar con exactitud su monto.

Además de las remesas hoy se presta una creciente atención al emprendimiento como dinamizador del desarrollo y vínculo entre los países de origen y acogida. En nuestro estudio encontramos que 20% de quienes han emigrado son emprendedores, porcentaje que aumenta al incluir a los trabajadores por cuenta propia. El emprendedor invierte y es fuente de empleo, genera riqueza y fortalece la autonomía y la democracia.

Tal capacidad emprendedora del migrante la destaca el Foro Mundial de Migración y Desarrollo, cuando estima que cerca del 40% de las 500 empresas más grandes de Fortune fue fundada por migrantes. Nuestro proyecto participa activamente en planes y programas concebidos con el fin de impulsar el emprendimiento binacional bajo el lema: la diáspora no es el problema, es parte de la solución. En ellos participan gremios empresariales regionales y cámaras binacionales, pues estamos convencidos del importante rol del sector privado en el proceso de reconstrucción de Venezuela y de la integración regional.

En Venezuela este sector sufre la guerra de exterminio declarada por el régimen en su contra, ahuyentando a inversionistas y emprendedores quienes se establecieron en otros países y se asociaron con empresas y personas allí donde fueron acogidos. Como emprendedores, generan encadenamientos productivos en diversos sectores de la actividad económica y, cuando las condiciones lo permitan, impulsarán la integración y la internacionalización de las empresas. Como ciudadanos, dinamizan el consumo de bienes y servicios. Los proyectos en marcha posibilitarán la creación de ecosistemas de emprendimiento binacional, regional y global.

C.- DIFUSIÓN DE TECNOLOGÍAS Y CONOCIMIENTOS

Los millones de venezolanos esparcidos por el mundo también actúan como agregados científicos y tecnológicos, dinamizadores del comercio y la inversión, ayudan a superar con relativa rapidez y bajo costo las barreras de la información y posibilitan el aprovechamiento de su conocimiento de la realidad de ambos países.

En el nuevo país aportan y adquieren nuevas habilidades y competencias y favorecen la circulación de las “remesas sociales”: know-how, difusión tecnológica, cultura, etc, áreas que han recibido menor atención en el campo de la investigación y en el de la vinculación práctica que desarrollamos, y que no por ello son menos importantes. (Los efectos positivos de la movilidad humana se extienden a todos los perfiles de los migrantes: emprendedores, personal calificado y aquellos de menor preparación.

IV.-LA DIASPORA, LA NECESIDAD DE UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD

La reconstrucción del país en todos los ámbitos y planos va a demandar muchas y grandes inversiones y en ellas la diáspora tiene reservado un importante rol: inversiones, formación acelerada de capital humano, transferencia de know-how, etc. De hecho, ya

lo hace, prefigurando así, lo que habrá de hacerse en el futuro. Se han puesto a la orden de la Asamblea Nacional y sus reuniones están precedidas por el lema “El rol de la diáspora en la reconstrucción del país”.

Su participación en la reconstrucción no depende de su decisión de retornar a Venezuela, pues lo pueden hacer desde donde han escogido vivir. Hay quienes creen en el retorno como el cierre del ciclo migratorio. Es un pensamiento lineal, simplista e irreal, el capital humano circula, se hace transnacional. Este reconocimiento evita desaprovechar el inmenso y variado aporte que a diario hace la diáspora.

En su condición de país de emigrantes es preciso crear una institucionalidad capaz de hacer frente a la nueva realidad. La misma debe ser ágil y flexible y debe concederle al sector privado la preeminencia que tiene. Como plantea el Foro Global sobre Migración y Desarrollo, es necesaria una alianza público-privada para abordar el tema migratorio de un modo integral: gremios profesionales y empresariales, las academias, las organizaciones de la sociedad civil, los gobiernos locales y las universidades. Consideramos fundamental, al igual que el Foro, incluir la voz de la empresa y el empresario en la gestión de la diáspora.

La política de “brazos abiertos” de los gobiernos latinoamericanos descubre muchas ventanas a la integración privada y pública en la región. Hoy el nuevo gobierno establecido constitucionalmente en Venezuela el 23 de Enero, reconoce la necesidad de establecer alianzas entre todos los actores nacional e internacionalmente. Paralelamente también ha crecido esta conciencia y convicción en las élites de la región. Hoy ven en esta articulación una oportunidad de fortalecer el desarrollo como una meta humana (Orozco, 2011).

La movilidad humana es inherente al crecimiento de los negocios. Diversas estimaciones ponen de relieve el impacto positivo de la migración sobre el Producto Interno Bruto, aproximadamente 4% lo cual representa cerca de 3.2. trillones de dólares. Las diásporas favorecen la expansión de los negocios y sus habilidades mitigan los vacíos de las fuerzas de trabajo nativa e introduce nuevas ideas y perspectivas.

Esta realidad le permite afirmar a Levitt, los migrantes “pueden desempeñar un importante papel en la consolidación del desarrollo desde fuera” (Levitt, 2001). Desde esta nueva perspectiva, en lugar de ofrecer incentivos para que el migrante retorne a su país de origen, decisión de carácter personal, promueve la creación de lazos con

miembros individuales de la diáspora, con sectores seleccionados en los países de origen y acogida, con el propósito de canalizar recursos para de este modo asegurar una mejor gerencia de las relaciones con la diáspora.

Afortunadamente la discusión sobre la diáspora ha evolucionado desde Brusela 2006 hasta el día de hoy, haciendo posible el surgimiento de una agenda más coherente sobre migración y desarrollo. Nuestro Observatorio dispone de una valiosa información de mucha utilidad para continuar desplegando el proyecto.

Lo novedoso e inédito del fenómeno migratorio venezolano hace necesario el análisis de experiencias de otros países como México y Chile. En ellos se han creado oficinas presidenciales, ministerios o viceministerios, con el objeto de gestionar la relación con sus diásporas.

La gestión de la diáspora venezolana hay que concebirla como parte de un esfuerzo de administración más amplio en la región y el mundo. El daño ocasionado a Venezuela por el socialismo del siglo XXI ha sido superlativo y va más allá del ámbito de la macroeconomía. Ha dejado profundas heridas sociales, destruido la cultura del trabajo y el mérito y ha reducido a la nada la productividad. La destrucción masiva con el cambio democrático se presenta como una nueva oportunidad para reconstruir el país y ella va a demandar mucho capital humano y, en ese proceso, todos tienen cabida.